



---

SECRETARIA  
Séptimo Período Extraordinario de Sesiones  
de la Conferencia General  
México, D.F., a 26 de agosto de 1992

DECLARACION DEL EXCMO. SR. DR. ANTONIO STEMPEL PARIS  
SECRETARIO GENERAL DEL OPANAL

La Secretaría General del OPANAL desea dejar constancia de la satisfacción que experimenta al concluir con todo éxito este Séptimo Período Extraordinario de Sesiones de la Conferencia General, cuya enorme trascendencia para la completa integración de la Zona libre de armas nucleares en la América Latina y el Caribe, no podemos dejar de señalar.

La aprobación de las enmiendas al Tratado de Tlatelolco, propuestas conjuntamente por Argentina, Brasil, Chile y México viene a culminar la feliz iniciativa de los Presidentes de Argentina y Brasil plasmada en la "Declaración sobre Política Nuclear Común Argentino-Brasileña", firmada en Foz de Iguazú el 28 de noviembre de 1990.

Estas enmiendas al Tratado, unidas a la ratificación por parte de Francia del Protocolo Adicional I y a la firma por parte de Santa Lucía del mismo instrumento jurídico, abren definitivamente las puertas para que Cuba y los pocos países del Caribe que aún no son Partes del Tratado de Tlatelolco se incorporen al mismo a muy corto plazo.

Consideremos que la feliz iniciativa latinoamericana de los años sesenta, que culminó con la apertura a firma del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina

en 1967, esté llegando a su total perfeccionamiento y que hoy, más que nunca, debemos rendir homenaje a todos los hombres que impulsaron aquella iniciativa o que a lo largo de casi tres décadas lucharon por la cabal integración de la Zona prevista en el Artículo 4 del Tratado.

A Don Alfonso García Robles, Premio Nobel de la Paz 1982, a tantos mandatarios de nuestra América, así como a los cancilleres, diplomáticos y pensadores que a lo largo de tantos años contribuyeron de una u otra manera al logro de la plena integración de la Zona libre de armas nucleares en la América Latina y el Caribe. A los ex-Secretarios Generales del OPANAL, que con tanto tesón y desvelo se empeñaron en alcanzar esta meta y a todos aquellos que pusieron su granito de arena por ir apartando obstáculos y abriendo caminos para que el Tratado de Tlatelolco no fuera sólo una hermosa iniciativa, sino una realidad tangible y una muestra evidente de la capacidad creadora y de la voluntad de paz de nuestra América.

A todos ellos un recuerdo y un reconocimiento en esta hora afortunada, en que parece culminar la primera etapa y acaso la más difícil y laboriosa del Tratado de Tlatelolco.